



¿TRANSICIÓN DEMOCRÁTICA O INVOLUCIÓN? EL FACTOR INTERNACIONAL ANTE LA PRIMAVERA ÁRABE. LOS CASOS DE TÚNEZ Y EGIPTO

María González y Luis Meilán¹

Universidad de Santiago de Compostela y Universidad de Salamanca

Resumen

De entre los países afectados por el estallido revolucionario del 2011, los casos de Egipto y Túnez son especialmente interesantes por su evolución paralela en un primer momento y divergente una vez avanzado el proceso de transición. Mientras que en el caso tunecino se puede hablar de una transición exitosa, en el egipcio se ha producido una fuerte regresión autoritaria. Para poder comprender el distinto devenir de ambos países resulta imprescindible hacer referencia al contexto internacional en el que tuvo lugar. En el presente artículo se contextualizan las dinámicas domésticas tunecinas y egipcias para dar el salto del análisis nacional al internacional, ofreciendo una visión sistémica de sendos periodos transicionales para concluir que, aunque el apoyo internacional directo a la democratización no es condición *sine qua non* para que esta suceda, sí es imprescindible que no exista oposición a la transición por parte de la comunidad internacional para que esta se produzca.

Palabras Clave: Primavera Árabe, Relaciones Internacionales, Túnez, Egipto, democratización, transiciones.

Título en Inglés: *Democratic Transition or Involution? The International Factor in the Arab Spring, The cases of Tunisia and Egypt*

Abstract

Among the countries that went through the 2011 revolutionary outbreak, Egypt and Tunisia are two especially interesting cases due to similar pathways both countries followed at the beginning of the uprisings and which drastically changed in the first year from the revolution. While in the Tunisian case a successful transition, with all its uncertainties and problems, took place; in Egypt the outcome is completely different and instead of a transition process we should speak of an authoritarian regression. In order to understand the different evolution of both countries, it is essential to refer to the international context in which the uprisings took place. In this article, and while the domestic dynamics of both countries are addressed, the main goal is to move from a national to an international focus of analysis taking into account the international dimension and to assess how it directly impacts on national political outcomes. In this sense, we conclude that, although direct international support for democratization is not a sine qua non condition for successful transitions, it is fundamental that there is no international opposition to the transition processes.

Keywords: Arab Spring, International Relations, Tunisia, Egypt, Democratization, Transitions.

Copyright © UNISCI, 2017.

Las opiniones expresadas en estos artículos son propias de sus autores, y no reflejan necesariamente la opinión de UNISCI. *The views expressed in these articles are those of the authors, and do not necessarily reflect the views of UNISCI.*

¹María González Flores es doctoranda en la Universidad de Santiago de Compostela E- mail: mariage.flores@gmail.com; y Luis Melián Rodríguez es doctor por la Universidad de Salamanca. E-mail: luis.melian.rodriguez@gmail.com.

DOI: <http://dx.doi.org/10.31439/UNISCI-6>



1. Introducción

Durante el año 2011 se produjo el estallido de la oleada revolucionaria en los países del Mundo Árabe que ha sido bautizada por la prensa como “Primavera Árabe”. A la hora de abordar lo sucedido en la región que se vio sacudida por estas protestas existen dos casos paradigmáticos que siempre salen a colación como modelos de cambio político, una transición a la democrática “exitosa” y otra “fallida”: Túnez y Egipto. En este contexto, ambos países emprendieron sendos caminos revolucionarios hacia la democracia, de forma en un principio muy similar y casi paralela en el tiempo: el lema que comenzó a resonar en las calles tunecinas, “*al-ša‘ab yurīd isqāṭ al-nizām*”, “el pueblo quiere la caída del régimen”, pronto se extendió también por la Plaza Tahrir en el Cairo. Así, apenas un mes después de la marcha del expresidente tunecino Ben ‘Alí a Arabia Saudí en enero de 2011, Hosni Mubarak renunció a la presidencia egipcia. Tanto Túnez como Egipto emprendieron sus respectivos procesos transicionales con la celebración de elecciones parlamentarias constituyentes también de forma consecutiva. Así, mientras que en Túnez tuvieron lugar el 23 de octubre del 2011, en Egipto se realizaron el 28 y 29 del mismo mes. En los dos casos, los partidos que obtuvieron la mayoría de votos eran de corte islamista. Sin embargo, el devenir de las revueltas produjo resultados diametralmente opuestos en ambos países. Una de las preguntas que suscitan estos diferentes resultados es hasta qué punto la dimensión internacional jugó un papel en ellos. El presente artículo pretende abordar la importancia de la dimensión internacional en el desenlace de las revueltas en ambos casos, realizando un sucinto recorrido por el desarrollo de las mismas en los dos países. La pregunta general que busca responder este análisis es qué papel ha jugado el contexto internacional en el distinto desenlace de las revueltas. Así, no se configura como un análisis sobre acción colectiva, movimientos sociales o procesos de cambio político desde una perspectiva de análisis como ya ha sido abordado en otros estudios ², sino que el foco de análisis se encuentra en los factores de corte internacional y el papel de las relaciones internacionales en la evolución y resultado de los levantamientos.

2. Revoluciones, transiciones y contexto internacional

Como norma general, que aplica también a los casos que atañen a este estudio, los cambios políticos se ven precedidos por algún tipo de proceso revolucionario o de contestación social. Aunque los manifestantes adaptaron consignas y símbolos internacionales (que fueron a su vez repetidos, editados y compartidos) a nivel global, las reivindicaciones que se produjeron durante la etapa de las revueltas, tanto en Egipto como en Túnez, tenían un objetivo de ámbito nacional. Estaban de hecho esencialmente centradas en cuestiones domésticas que atañían a las políticas egipcias y tunecinas de forma muy específica ³: mientras que en Túnez se centraban en la “dignidad” social, centrada en la lucha contra la corrupción y el empleo juvenil, en El Cairo se clamaba contra los recortes y reformas neoliberales vinculadas a los procesos de privatización que favorecían a cierto sector del ejército ⁴. En ambos casos las revueltas contaron con una suerte de “mártir” inicial: aunque el detonante primigenio de las protestas que se extenderían por toda la región fue la quema a lo bonzo del tunecino Bu‘azizi, en Egipto el asesinato del joven Khaled Sa‘id a manos de la policía en junio de 2010 convertía a este en un símbolo de la revolución en el país del Nilo ⁵.

² Melián, Luis (2017): *Primavera Árabe y cambio político en Túnez, Egipto y Jordania*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS).

³ Boserup, Rasmus: "Domestic Orders", en Soler i Lecha, Eduard et al (eds.) (2016): *Re-Conceptualizing Orders in the MENA Region: The Analytical Framework of the MENaRa Project*, Roma, Istituto Affari Internazionali, p. 56.

⁴ Melián, *op.cit.*

⁵ Khosrokhavar, Farhad (2012): *The new Arab revolutions that shook the world*, Boulder, Paradigm Publishers, p. 47.



Su muerte se convirtió en representación de la indefensión de los jóvenes egipcios⁶. El responsable de la reivindicación de esta muerte como señal del despotismo gubernamental fue el símbolo y líder del “nuevo Egipto” Wael Ghonim, jefe de marketing de Google para la región. Este joven egipcio fue el creador e impulsor de la página en Facebook “*We are all Khaled Said*”, que se convirtió en uno de los referentes y puntos de encuentro virtual más importante durante las revueltas⁷.

Cabe preguntarse al abordar esta cuestión qué se entiende por cambio político y en qué se diferencia este del cambio de régimen y cambio de Gobierno. Como primera respuesta se puede definir cambio político como aquellas transformaciones que ocurren dentro de un sistema político y que afectan a sus normas, estructuras, actores, comportamientos y procesos. Así, desde la premisa de que el cambio político puede tomar diferentes direcciones, se pueden identificar dos procesos generales de cambio político y cinco específicos. Los procesos generales implican un cambio de régimen: democratización o instauración democrática (desde el autoritarismo a la democracia) y autocratización (desde la democracia al autoritarismo). Por otro lado, se identifican cinco procesos específicos de cambio político que pueden afectar a las democracias (regresión democrática, profundización democrática y consolidación democrática) o a los autoritarismos (liberalización política y progresión autoritaria)⁸. Estos procesos no conllevan un cambio de régimen político sino una alteración en las normas, estructuras o funcionamiento del sistema político que no afectan a la consideración del régimen político como “democrático” o “autoritario”, aunque sí puede suponer un cambio en las subcategorías de regímenes democráticos (democracias plenas y democracias defectivas) y autoritarios (autoritarismos cerrados y autoritarismos pluralistas). En este sentido, esta investigación se centra en un subtipo de cambio político: el cambio de régimen. Se entiende por tal el cambio político que conlleva la caída de las más altas autoridades políticas –cambio de Gobierno–⁹, junto a la modificación de las reglas de juego de dicho régimen en relación con el acceso a los puestos de poder. Así, la caída de un presidente, aunque sí supone un cambio político no tiene por qué significar un proceso de cambio de régimen, ni el fin del modelo político previo¹⁰.

En este estudio, a la hora de hablar de transiciones se hace referencia a la definición clásica de la seminal obra sobre la transitología de O’Donnell y Schmitter¹¹ donde definen las transiciones como “el intervalo que se extiende entre un régimen político y otro” cuyo resultado no tiene por qué ser el establecimiento de la democracia y que se caracteriza por que durante este periodo las reglas del juego político no se encuentran definidas. Se trata por tanto de un proceso esencialmente incierto¹².

⁶ Sahar, Khamis y Vaughn, Katherine: “Cyberactivism in the Egyptian Revolution: How civic engagement and citizen journalism tilted the balance”, *Arab Media and Society*, n.º 14 (2011), p. 10.

⁷ *Ibid.*; Voll, John: “The future of Egyptian democracy: Not secularism vs. Islamism”, *The Immanent Frame. Secularism, Religion and the Public Sphere*, 25 de marzo de 2014, en <https://tif.ssrc.org/2014/03/25/not-secularism-vs-islamism/>.

⁸ Szmolka, Inmaculada: “Theoretical Framework and Types of Processes of Political Change in Arab Regimes”, en VV.AA. (2014): *Anuario IEMed*, Barcelona, IEMed, pp. 23-30.

⁹ Szmolka, Inmaculada: “¿La quinta ola de democratización?: Cambio político sin cambio de régimen en los países árabes”, *Política y Sociedad*, Vol. 50, n.º 3 (2013), p. 56.

¹⁰ Pace, Michelle y Cavatorta, Francesco: “The Arab Uprisings in Theoretical Perspective – An Introduction”, *Mediterranean Politics*, Vol. 17, n.º 2 (July 2012), p. 128.

¹¹ O’Donnell, Guillermo y Schmitter, Philippe (2010): *Transiciones desde un gobierno autoritario: conclusiones tentativas sobre las democracias inciertas*, Buenos Aires, Paidós, pp. 27-28.

¹² Stepan, Alfred y Linz, Juan: “Democratization Theory and the “Arab Spring””, *Journal of Democracy*, Vol. 24, n.º 2 (2013), p. 24.



Cuando hablamos de transiciones democráticas nos referimos sin embargo al proceso de sustitución de reglas y procedimientos políticos de una sociedad por otros principios de gobierno democrático, a través de la inclusión de normas y procedimientos que expandan la participación política, de modo que se provea a los ciudadanos con un nivel real y significativo de control colectivo sobre la política pública, a una población que se encontraba previamente excluida de este campo de poder¹³. Cuando en el propio régimen conviven mecanismos democráticos y no democráticos hablamos de regímenes híbridos, cuya tipología se conceptualiza dependiendo del balance entre unos elementos y otros¹⁴.

La democratización de un régimen está generalmente precedida por lo que se denomina “liberalización política”, entendida como proceso de expansión del espacio público a través del reconocimiento y la protección de las libertades políticas y civiles, en especial aquellas relacionadas con la capacidad de los ciudadanos para expresarse políticamente y participar libremente en la organización de colectivos que defiendan intereses comunes¹⁵ y donde las autoridades se comprometen permanentemente a no utilizar comportamientos coercitivos, arbitrarios o ilegales frente a estas libertades¹⁶. En Egipto y Túnez hubo dos pretendidos intentos de liberalización en el momento de las revueltas; el país de los faraones sufrió una pronta regresión autoritaria tras el golpe de al-Sisi frente al gobierno de Mursi (que se ha visto reforzada en los últimos meses), mientras que en Túnez se encuentra en proceso de desarrollo, lastrada por los graves problemas económicos que aquejan a la nación.

A la hora de analizar el impacto internacional del devenir de la región, resulta imprescindible partir de una cierta contextualización de los patrones dentro de las políticas domésticas tunecinas y egipcias que nos permitan dar el salto de lo nacional a lo internacional. En este sentido, resulta necesario detenerse brevemente sobre las dinámicas internas de estos países, que darán pistas sobre el papel de la dimensión internacional en cada uno de los casos. Así, los países de la zona MENA se han caracterizado desde la descolonización por el establecimiento de regímenes no democráticos, o lo que es lo mismo, la predominancia de regímenes autoritarios¹⁷. Así pues, Brumberg¹⁸ se refiere al Túnez prerrevolucionario como un caso de autocracia total, mientras que para él Egipto es un modelo de autocracia liberalizada; Schlumberger¹⁹ por su parte los clasifica a ambos como de autoritarismos burocráticos.

¹³ Brynen, Rex; Korany, Bahgat y Noble, Paul: "Introduction: Theoretical Perspectives on Arab Liberalization and Democratization", en Brynen, Rex; Korany, Bahgat y Noble, Paul (1995): *Political liberalization and democratization in the Arab World. Volume 1. Theoretical Perspectives*, Londres, Lynne Rienner, p. 3; O'Donnell y Schmitter, *op.cit.*, p.30.; Camau, Michel y Massardier, Gilles (2009): *Démocraties et autoritarismes: fragmentation et hybridation des régimes*, Paris, Karthala Éditions.

¹⁴ Morlino, Leonardo (1985): *Cómo cambian los regímenes políticos*, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, pp. 87-104; Morlino, Leonardo: "Are there hybrid regimes? Or are they just an optical illusion?", *European Political Science Review*, Vol. 1, nº 2 (julio 2009), p.274; Levitsky, Steven y Way, Lucan (2006): *Competitive Authoritarianism: Hybrid Regimes After the Cold War*, Cambridge, Cambridge University Press, p. 20; Szmolka, "¿La quinta ola de democratización...", *op.cit.*

¹⁵ Brynen *et al.*, *op.cit.*, p.3.

¹⁶ Schneider, Carsten Q. y Schmitter, Philippe C.: "Liberalization, transition and consolidation: measuring the components of democratization", *Democratization*, Vol. 11, nº 5 (2004), p. 61, O'Donnell y Schmitter, *op.cit.*, pp. 28-29.

¹⁷ Esto no implica sin embargo que existan unas determinadas características intrínsecas a esta región que imposibiliten el establecimiento de un régimen democrático, tal y como postulaba la ampliamente contestada teoría de la excepcionalidad democrática árabe. Para ello véase Norris, Pippa e Inglehart, Ronald "Islamic Culture and Democracy: Testing the "Clash of Civilizations" Thesis", *Comparative Sociology* Vol. 1, nº 3 (2002), pp. 235-63.

¹⁸ Brumberg, Daniel: "The Trap of Liberalized Autocracy", *Journal of Democracy*, Vol. 13, nº 4 (2002), pp. 56-68

¹⁹ Schlumberger, Oliver: "Transition in the Arab World: Guidelines for Comparison", *EUI Working Papers* (2002).



Al hablar del Estado árabe hay un concepto que aparece recurrentemente en la literatura y que resulta de especial interés a la hora de encarar un análisis político sobre la región: el Estado rentista. En pocas palabras, Beblawi²⁰ lo define como aquel Estado que depende de rentas externas, que generalmente provienen de un sector no productivo sino extractivo (como el de los hidrocarburos, tal y como ocurre en las monarquías del Golfo), y que se encuentra intrínsecamente relacionado con el ámbito internacional. No obstante, estas rentas externas no tienen que provenir exclusivamente del petróleo, sino que también pueden ser de otra naturaleza, sea esta ayuda externa, deuda exterior, remesas de sus expatriados, etc.²¹. Al contrario de los Estados modernos, los rentistas no extraen las rentas de su población ni de los sectores productivos para su posterior redistribución mediante un sistema impositivo, sino que por el contrario juegan un rol distribuidor de una renta que han “extraído” del exterior. Ello favorece que el Estado se convierta en sí en un recurso material por el que luchar, y no en un actor con capacidad de decisión propia. Es así como este rol distribuidor de rentas externas debilita la capacidad de negociación del pueblo, dándole un mayor poder a las élites tradicionales²².

Esta centralidad del Estado como recurso político se ve fuertemente influida tanto por factores internacionales que puedan afectar a la cantidad de rentas recibidas (cambios en la política exterior de los donantes, alteraciones del precio del crudo, etc.), como por los procesos de privatización resultado de la implementación de políticas de ajuste estructural que tengan como objetivo adelgazar el Estado, y por consiguiente, disminuir el poder distributivo del Estado y con ello la capacidad de control político de la élite nacional, a la vez que su legitimidad²³.

Se puede afirmar que los Estados autoritarios árabes se han basado en dos pilares fundamentales: la política (re)distributiva por un lado y la represión y el miedo por otro²⁴. El primero, la política distributiva es la fuente principal de legitimidad de la que bebe el pacto autoritario que los sostiene, mientras que el uso del miedo, discursivo o no, sirve como refuerzo y elemento de control entendido como mecanismo gramsciano no coercitivo²⁵ desde una perspectiva del Institucionalismo Discursivo. Se trata a su vez de autoritarismos con una fuerte centralidad de la figura del líder²⁶. Así, el colapso de los regímenes autoritarios sería el resultado de un cambio en el balance de poder al aumentar el número de actores políticos, sean domésticos o internacionales, que apoyan al bloque opositor²⁷.

En el primer momento de las revueltas, cuando estas comenzaron a saltar a través de las fronteras del norte de África y Medio Oriente, los regímenes autocráticos se vieron en la

²⁰ Beblawi, Hazem: "The Rentier State in the Arab World", en Luciani, Giacomo (ed.) (1990): *The Arab State*, California, University of California Press, p. 51.

²¹ Izquierdo, Ferrán: "Poder y transición política en el Mundo Árabe", *AWRAQ XXIV* (2007), p. 177.

²² *Ibid.*, p. 7.

²³ Achcar, Gilbert (2013): *People Want: A Radical Exploration of the Arab Uprising* Londres, SaqiBooks, pp. 303.

²⁴ Achy, Lahcen: "Breakdown of the Authoritarian "Social Contract" and Emergence of New Social Actors", en Sadiki, Larbi (ed.) (2015): *Routledge Handbook of the Arab Spring: Rethinking Democratization*, Londres, Routledge, pp. 303.

²⁵ Pratt, Nicola C. (2007): *Democracy & Authoritarianism in the Arab World*, Londres, Lynne Rienner, p. 9.

²⁶ Zartman, William: "Introduction", en Dawisha, Adeed y Zartman, William (eds.) (1988): *Beyond Coercion. The Durability of the Arab State*, Nueva York, Croom Helm, p. 9.

²⁷ Acemoglu, Daron y Robinson, James A. (2006): *Economic Origins of Dictatorship and Democracy*, Cambridge, Cambridge University Press; Mainwaring, Scott y Pérez-Liñán, Aníbal (2013): *Democracies and Dictatorships in Latin America. Emergence, Survival, and Fall*, Nueva York, Cambridge University Press; O'Donnell y Schmitter, *op.cit.*; Adam Przeworski (1992): *Democracy and the Market. Political and Economic Reforms in Eastern Europe and Latin America*, Cambridge, Cambridge University Press.



obligación de desarrollar rápidamente diferentes mecanismos de autoprotección para hacerles frente, lo que se tradujo en una progresiva militarización de la respuesta estatal. No es hasta que se hace evidente que los propios Estados no cuentan con capacidades suficientes para contener el desborde revolucionario que entran en la contienda actores y dinámicas internacionales y transnacionales, que a través de "proxies", intervenciones militares directas o inversión económica influyeron en el desenlace de los hechos. Estas intervenciones sin embargo "reflejaban en mayor medida rivalidades y alineaciones regionales e internacionales que patrones de conflicto doméstico" ²⁸.

Hinnebusch ²⁹ defiende que el enfoque internacionalista más adecuado para comprender la región MENA es el realismo complejo, basándose en que los responsables de formulación de las políticas de la zona utilizan por lo general lógicas realistas que sin embargo son insuficientes para explicar de forma satisfactoria las dinámicas de estos países. Si bien acepta la premisa de que la inseguridad genera tensiones y luchas por el poder o de que la política exterior de la región está dirigida a contrarrestar amenazas securitarias (tanto hacia la sociedad como la integridad y soberanía territorial), opina que una óptica puramente realista es problemática a la hora de comprender una región en la que la importancia del Estado como actor en sí mismo se ha puesto en cuestión en los análisis politológicos en repetidas ocasiones a lo largo de la historia, tal como detalla Boserup ³⁰, siendo así que no siempre estos Estados han primado los intereses propiamente nacionales ni han respondido a determinantes de nivel sistémico ³¹. El proceso de construcción de los países árabes ha sido en general arduo, puesto que ha tenido que lidiar con la tensión entre aspiraciones nacionalistas y panarabistas de una forma no siempre exitosa, como se puede ver en el fallido proyecto unionista de Nasser. El concepto de "Estado" entró relativamente recientemente en la lengua árabe, en la que sin embargo la *umma* o "comunidad islámica" y la *assabiya* o vínculo de solidaridad tribal tienen una larga tradición y han sido instituciones históricamente relevantes en la conformación de las lógicas de las sociedades árabes. Además, este tipo de organización social basada en el vínculo de sangre ha sido estratégicamente utilizado por las élites políticas autoritarias durante el proceso de construcción nacional pues supone una institución especialmente útil en el marco del clientelismo político ³².

Esto no tiene por qué implicar sin embargo una mayor debilidad de los países árabes: Keohane ³³ afirma la capacidad constitutiva de las instituciones, reconociendo que estas no sólo tienen validez en el plano normativo, es decir, no sólo regulan sino que definen y determinan las dinámicas de las relaciones internacionales. No existe por tanto Estado como tal si no es por medio de las estructuras internas e internacionales que regulan y por tanto configuran sus poderes y capacidades. En su explicación sobre una interdependencia compleja entre los estados industrializados y democráticos, lo que el autor expone tiende hacia postulados constructivistas, ya que aboga por la importancia de otros factores (estructuras intersubjetivas) por encima de la de las capacidades materiales, puesto que aunque el balance de poder es central en las relaciones

²⁸ Boserup, *op. cit.*, p. 56.

²⁹ Hinnebusch, Raymond (2014): *The Foreign Policies of Middle East States*, Londres, Lynne Rienner Publishers.

³⁰ Boserup, *op. cit.*, pp. 56-58.

³¹ Hinnebusch, Raymond (2010): *The International Politics of the Middle East* Manchester, Manchester University Press.

³² Hinnebusch, Raymond: "Authoritarian persistence, democratization theory and the Middle East: An overview and critique", *Democratization*, Vol. 13, nº 3 (2006), pp. 376.

³³ Keohane, Robert: "Institucionalismo neoliberal: una perspectiva de la política mundial", en Keohane, Robert (ed.) (1993): *Instituciones internacionales y poder estatal: ensayos sobre teoría de las relaciones internacionales*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, pp. 20-21.



entre estados, "este poder no deriva del uso o la amenaza de la fuerza"³⁴. Cuando se habla de influencia internacional en cuestiones y conflictos locales, muchas veces se pasa por alto que la interacción entre el plano nacional y global funciona en ambas direcciones. No solo la comunidad internacional y sus consensos intersubjetivos dominantes afectan a los actores estatales y no estatales de la zona MENA, sino que lo que sucede al interior de esta "impacta en la política global a través de relaciones bilaterales y multilaterales, instituciones y normas"³⁵.

Desde esta perspectiva internacionalista se ha teorizado que un apoyo fuerte a la democracia por parte de la comunidad internacional aumenta la probabilidad de transiciones a la democracia³⁶. Sin embargo, no es suficiente con un apoyo meramente retórico sino que este debe materializarse en acción política específica, sea la imposición o retirada de sanciones, políticas materiales de fortalecimiento democrático, o cualquier otra medida. Por otra parte, los procesos democratizadores se verían afectados por el efecto vecindad y las dinámicas regionales, ayudando a diseminar modelos de cambio de régimen³⁷ en lo que Huntington³⁸ denominó "olas" de democracia. El efecto vecindad ha sido conceptualizado como el impacto indirecto que determinadas políticas, sucesos o desarrollos acontecidos en países vecinos tienen dentro de un Estado³⁹, y en el caso de las revoluciones en los países árabes es especialmente pertinente, siendo evidente el "contagio" que se extendió desde Túnez hacia otros países de la región. Entre los mecanismos que favorecen esta influencia regional Mainwaring y Pérez-Liñán⁴⁰ señalan el efecto difusión a través del impacto que las protestas pueden tener en los países vecinos, de la imposición de sanciones o el premiar los procesos democratizadores desde la comunidad internacional.

3. Túnez

Con el lema —"el pueblo quiere la caída del régimen"— comenzó en diciembre del 2010 la ola de revueltas más importante en el mundo árabe en las últimas décadas, que ha tenido una amplia repercusión en el planeta, y que cuestionó la teoría de la "excepcionalidad democrática" del mundo árabe y la pasividad de la sociedad civil en esta área. Así se comenzó a hablar incluso de una quinta ola democratizadora siguiendo el concepto acuñado por Huntington⁴¹, aunque autoras como Szmolka⁴² identificaron rápidamente que, aunque sí se trataba de una "ola de cambio político", no así una "ola de democratizaciones".

Túnez se erige orgulloso como el primer país donde comenzaron las revueltas⁴³ y el único donde se logró una transición democrática, aunque en rigor fueron reivindicaciones de justicia

³⁴ Ibid., p. 25.

³⁵ Morillas, Pol, Rózsa, Erzsébet y Szalai, Máté: "Global Dynamics in the MENA Region", en Soler i Lecha, Eduard et al (eds.) (2016): *Re-Conceptualizing Orders in the MENA Region: The Analytical Framework of the MENaRa Project*, Roma, Istituto Affari Internazionali, p. 68.

³⁶ Mainwaring *et al.*, p. 45.

³⁷ Bellin, Eva: "Reconsidering the Robustness of Authoritarianism in the Middle East: Lessons from the Arab Spring", *Comparative Politics* n° 44 (2012), p. 140; Mainwaring *et al.*, p. 205.

³⁸ Huntington, Samuel (1993): *The Third Wave: Democratization in the Late 20th Century*, Oklahoma, University of Oklahoma Press.

³⁹ Chaitani, Youssef y Cantu, Fernando: "Beyond governance and conflict: measuring the impact of the neighbourhood effect in the Arab region", *UN ESCWA Working Papers*, noviembre 2014, en https://www.unescwa.org/sites/www.unescwa.org/files/page_attachments/e-escwa-ecri-2014-wp-1_en.pdf.

⁴⁰ Mainwaring *et al.*, *op. cit.*, p. 212.

⁴¹ Huntington, S.: *Democratization... op. cit.*

⁴² Szmolka, "Theoretical Framework... *op. cit.*

⁴³ Sobre el país en el que comenzó la Primavera Árabe algunos autores como Noam Chomsky han señalado la acampada de Gdeim Izik en el Sáhara ocupado como primer ejemplo de estas revueltas. Por otra parte esta



social las que precedieron a la solicitud explícita de un cambio de régimen. Este éxito ha sido la causa de que el cuarteto tunecino por el diálogo nacional, actor fundamental de las reformas y negociaciones políticas de la transición, fuera galardonado con el premio Nobel de la paz en el 2015.

La revolución tunecina, cumpliendo la norma básica de los procesos de cambio político⁴⁴, se caracterizó por el alto nivel de incertidumbre en que se desarrolló⁴⁵. Puede dividirse en cuatro periodos principales. Así, un primer momento abarcaría el tiempo desde que se producen los primeros levantamientos sociales de diciembre de 2010 hasta la huida de Ben 'Alí el 14 de enero de 2011. A partir de aquí se puede hablar de una quiebra del régimen benalista y un comienzo de liberalización política controlado desde arriba: dentro de este periodo el día 3 de marzo se define como un punto de inflexión tras el discurso del presidente interino anunciando elecciones constituyentes, pues señala el momento de paso entre un autoritarismo liberalizado y controlado a un proceso transicional real. A su vez, las elecciones del 23 de octubre de 2012 abren un tercer periodo de democratización, cuyo culmen es la promulgación de la Constitución en enero del 2014, a través de la cual se establecen las nuevas reglas del juego democrático. Y finalmente las elecciones de octubre de 2014 pueden ser analizadas como el momento temporal de consolidación, si no de la democracia, sí de la nueva dinámica política debido a la alternancia política pacífica que tiene lugar y que refleja la aceptación del nuevo orden institucional por parte de los principales actores políticos.

El éxito tunecino es resultado de varias variables que han ido condicionando la historia política tunecina y el desarrollo de las revueltas comenzadas en 2010. En primer lugar todo ocurre en un marco civil donde el Ejército no ocupaba posiciones de poder ni tenía intereses específicos en el ámbito estatal. Esto permitió el posicionamiento de los mismos del lado de los manifestantes, y con ello condicionó fuertemente el desenlace de la misma. Además se debe tener en cuenta que el deterioro del apoyo social del régimen ocurre en un contexto de Estado no rentista y de fuerte homogeneidad social⁴⁶, y que por tanto exige mayores niveles de rendición de cuentas por parte de la sociedad y que dificulta la aplicación de estrategias de supervivencia de corte clientelar. A ello hay que sumarle un contexto internacional donde debido al escaso valor estratégico del país y a la existencia de una oposición no agresiva con los intereses internacionales, no existen incentivos en apoyar un régimen no democrático frente a las exigencias ciudadanas.

En relación a la influencia de la comunidad y el contexto internacional en el proceso revolucionario tunecino, este país se perfila como divergente al caso egipcio ya que posee un valor geoestratégico mucho menor. Algunos de los motivos que explican la falta de relevancia tunecina en el plano internacional son su escasa envergadura, su pequeña población, su posición poco notable geoestratégicamente y sin mucha proyección regional, la ausencia de importantes reservas de hidrocarburos u otros recursos naturales interesantes para Occidente, y su relativa

identificación ha sido rebatida sobre la base de que esta acampada “no planteaba las mismas cuestiones ni se inserta en la misma dinámica que la Primavera Árabe”. Véase en Szmolka, Inmaculada: "El conflicto del Sáhara Occidental en el marco de la Primavera Árabe", *Revista Investigación Política y Social* 12, n.o 2 (2013), pp. 45-64.

⁴⁴ O'Donnell *et al.*, *Transiciones desde un gobierno*, op. cit., p. 24; Przeworski, *Democracy and the Market*. op. cit., p. 43.

⁴⁵ Martínez, Guadalupe : "Política electoral transicional en Túnez (2011-2014) : Desinstitucionalización del autoritarismo y aprendizaje democrático", *Revista de Estudios Políticos (Nueva Época)*, n° 169 (2015), pp. 237.

⁴⁶ Brownlee, Jason: "Political Crisis and Restabilization: Iraq, Libya, Syria and Tunisia", en Posusney, Marsha y Penner Angrist, Michele (ed.) (2005): *Authoritarianism in the Middle East. Regimes and Resistance*, Londres, Lynne Rienner, p. 51.



estabilidad política en los años que siguieron a su independencia.⁴⁷ En lo que concierne a las potencias internacionales, las relaciones políticas y comerciales de Túnez se han centrado tradicionalmente en Estados Unidos y la UE, su principal socio comercial, con quien estableció en 2008 una zona de libre comercio⁴⁸. Si bien Túnez no ha sido una prioridad tampoco para los países del Golfo, en el caso de Qatar es la única baza que le queda después del fracaso del apoyo qatari en Libia, Egipto y Siria. Aunque la ayuda económica qatari y el comercio entre ambos países ha sido relevante en Túnez, es sido especialmente en el plano político donde Doha ha influido en el país norteafricano, favoreciendo al partido islamista Ennahda a través de asistencia financiera y respaldo diplomático⁴⁹. A su vez, las relaciones bilaterales entre Rusia y Túnez han sido siempre de baja intensidad.

Es por esto que la revolución tunecina tuvo un mayor impacto en el plano simbólico que puramente geopolítico en el sentido más realista del término. Al tratarse de la chispa de la ola revolucionaria en la zona MENA y del caso "exitoso" de transición democrática, Túnez se sitúa en el foco de los espectadores internacionales y regionales, que observan cómo va evolucionando su caso según se van implementando nuevas medidas y reformas. Los medios (especialmente desde Occidente) rápidamente contruyeron un discurso en el que se celebraban las aspiraciones de libertad e igualdad tunecinas, reconociéndose en ellas como iguales. La comunidad internacional política, por su parte, se manifestó en gran parte a favor de los revolucionarios en cuanto se constató el éxito de su contienda⁵⁰, sin entrar a valorar sin embargo la responsabilidad de dicha comunidad en la creación del escenario de inestabilidad y precariedad previo a la revolución. En la actualidad, la fragilidad de la estabilidad tunecina está íntimamente ligada a las desfavorables condiciones económicas que son consecuencia en gran parte de unas políticas económicas internacionales cuyo enfoque las grandes potencias no están dispuestas a revertir, haciendo prácticamente posible para los gobiernos efectuar el cambio y las mejoras económicas demandadas por la población⁵¹.

El régimen de Bourguiba y el de Ben 'Alí contaron tradicionalmente con el apoyo de la comunidad internacional pues primaban la estabilidad regional a la promoción real de la democracia. A pesar de que el nacimiento del país tal y como lo conocemos ahora es resultado de un proceso de lucha independentista contra la colonia francesa, el nuevo Estado mantuvo siempre unas relaciones diplomáticas y económicas muy cercanas con la antigua potencia colonial⁵², en la que Francia y la Unión Europea apoyaban de forma general, y fortalecían, la continuidad del régimen de Ben 'Alí, pues suponía unos beneficios económicos relevantes para Europa a la vez que era un régimen aliado en la lucha antiterrorista⁵³. Asimismo, Estados

⁴⁷ Cavatorta, Francesco y Durac, Vincent: "Diverging or converging dynamics? EU and US policies in North Africa – an introduction", *The Journal of North African Studies* Vol. 14, nº 1 (2009), p. 14; Teti, Andrea, Abbot, Pamela y Cavatorta, Francesco (2017): *The Arab Uprisings in Egypt, Jordan and Tunisia: Social, Political and Economic Transformation*, Cham, Springer, p. 11.

⁴⁸ Sánchez, Andrés: "Relaciones político-económicas entre Rusia y los países del norte de África", *Boletín Elcano*, Vol. 85, nº 11 (2006).

⁴⁹ Priego, Alberto: "Las Primaveras Árabes: la influencia de Qatar y sus relaciones con los Estados del Golfo", *Revista UNISCI*, nº 39 (Octubre 2015), p. 239-240.

⁵⁰ Hollis, Rosemary: "No friend of democratization: Europe's role in the genesis of the "Arab Spring", *International Affairs*, Vol. 88, nº 1 (2012), p. 82.

⁵¹ Teti, et al., *op. cit.*, pp. 130-134.

⁵² Kallander, Amy A.: "'Friends of Tunisia': French Economic and Diplomatic Support of Tunisian Authoritarianism", en Gana, Nouri (ed.) (2013): *The Making of the Tunisian Revolution. Contexts, Architects, Prospects*, Edimburgo, Edinburgh University Press, p. 105.

⁵³ Aleya-Sghaier, Amira: "The Tunisian Revolution: The Revolution of Dignity", *The Journal of the Middle East and Africa* Vol. 3, nº 1 (2012), p. 41; Durac, Vincent y Cavatorta, Francesco: "Strengthening Authoritarian Rule



Unidos prestaba también un claro apoyo al régimen autoritario dentro del marco de promoción de la estabilidad regional en la conocida como “Guerra del Terror”⁵⁴. Sin embargo, y a pesar del silencio que mantiene la comunidad internacional en los primeros momentos de las revueltas⁵⁵, una vez cae el régimen se da un proceso claro de apoyo al pueblo tunecino y sus aspiraciones democráticas, como demuestra el discurso del 25 de enero del presidente Obama, las declaraciones de Catherine Ashton; así como el apoyo financiero que presta Europa a Túnez, que pasa de 240 millones de euros en 2011 a 329 millones de euros en 2013. Esta transformación de la postura internacional en relación a Túnez, se debe a que el cambio no es percibido como una amenaza de gran calado al sistema internacional a consecuencia del escaso valor estratégico del país.

Así pues, frente al fracaso de los procesos transicionales en el resto de países de la región a donde no llegó la “ola democratizadora” que algunos preconizaron, Túnez se ha erguido como el único donde las revueltas han conseguido la instauración de unas reglas de juego democráticas respetadas por todos los actores en liza. Con todo lo anterior, se pueden resumir las conclusiones diciendo que el éxito tunecino se encuentra en el deterioro del apoyo social al régimen a consecuencia del empeoramiento en las condiciones de vida, junto a un Ejército despolitizado que se sitúa de parte de los protestantes; todo ello en un contexto internacional donde, debido al escaso valor estratégico y la existencia de una oposición no agresiva con los intereses internacionales de estabilidad regional, no existen incentivos en apoyar un régimen no democrático.

4. Egipto

En Egipto ha tenido lugar un complejo, aunque teóricamente consistente, proceso de involución e reinstauración autoritaria tras una primera fase de cambio político. Se puede decir que lo ocurrido en Egipto ha sido un proceso de cambio en dos fases cuya última consecuencia ha sido el mantenimiento del régimen autoritario previo a la revolución. Es decir, no se ha dado un proceso de transición real con ruptura del régimen, sino un cambio de Gobierno dentro del mismo sistema con un breve *interregno*, con mayores matices democráticos que los regímenes anteriores, de apenas un año. Debido a las características estatales del régimen egipcio, que sufre de una hipertrofia del sector público a manos del estamento militar, el Ejército se ha mantenido como conductor del proceso revolucionario asegurándose la pervivencia de sus privilegios.

La revolución del 25 de enero de 2011 supuso un claro punto de inflexión en la historia política egipcia, dando paso a una serie de acontecimientos y cambios políticos que no habían sido observados en la historia reciente del país. Se produjo apenas diez días después de la salida de Ben ‘Alí del gobierno, y claramente inspirada por los hechos que estaban teniendo lugar en el país vecino: días antes del 25 de enero, la afición del del equipo de fútbol Etihad ya coreaba en las gradas de un partido en Alejandría “Túnez, Túnez”; las redes sociales conectaban a la ciudadanía de ambos países y les proporcionaba foros donde darse apoyo mutuo⁵⁶.

through Democracy Promotion? Examining the Paradox of the US and EU Security Strategies: The Case of Bin Ali’s Tunisia”, *British Journal of Middle Eastern Studies* Vol. 36, n.º 1 (2009), p. 14; Kallander, *op. cit.*, p. 103.

⁵⁴ Ben Rejeb, Lotfi : “United States Policy towards Tunisia: What New Engagement after an Expandable “Friendship”?”, en Gana, Nouri (ed.) (2013): *The Making of the Tunisian Revolution. Contexts, Architects, Prospects*, Edimburgo, Edinburgh University Press, p. 82.

⁵⁵ *Ibid.*, p. 89.

⁵⁶ El Mikawy, Noha, Mohieddin, Mohamed y El Ashmaouy, Sarah: “Egypt: The Protracted Transition from Authoritarianism to Democracy and Social Justice”, en Elbadawi, Ibrahim y Makdisi, Samir (ed.) (2016): *Democratic Transitions in the Arab World*, Cambridge, Cambridge University Press, p. 162.



Como símbolo de la revolución se tomó la plaza *Tahrīr* del Cairo: en esta céntrica plaza, cuyo nombre significa “liberación” en castellano, ese martes 25 de enero – que se denominaría a posteriori “*yawm al-ḡaḍab* (trad. Día de la ira) - se concentraron miles de egipcios durante 18 días pidiendo la derogación del estado de excepción y la caída del régimen despótico de Mubarak ⁵⁷ bajo el lema claro y directo de “*al-ša‘ab yurīd isqāṭ al-nizām*” (trad. “el pueblo quiere la caída del régimen”). Una de las características más relevantes de este levantamiento fue su carácter transversal; su heterogénea composición ponía en entredicho la fractura entre islamistas y secularistas, aunando en un primer momento a grupos muy divergentes e ideológicamente enfrentados, que aparcaron temporalmente sus diferencias para unirse contra el autoritarismo ⁵⁸. Como primera respuesta, el régimen intentó utilizar una combinación clásica que había dado cierto resultado en manifestaciones previas en toda la región: promesas de reformas parciales y represión. Entre las reformas el gobierno de Mubarak ofrecía destituciones de altos cargos, el fin del estado de excepción, aumentos salariales y subvenciones a los productos de consumo básicos. Estas promesas políticas iban acompañadas sin embargo de una fuerte represión, que tuvo como consecuencia más de 846 muertos y 6.467 heridos durante estos primeros 18 días de movilización ⁵⁹ y tan solo sirvió para aumentar la ira social. Sin embargo, el pueblo esta vez no volvió a sus casas resignado: algo había cambiado.

Las demandas sociales reclamadas por el pueblo egipcio tenían una doble vertiente – política y económica – que se reflejaba en las dos proclamas principales: “*El pueblo quiere la caída del régimen*” y “*Pan, libertad, justicia social*” ⁶⁰. Estos reclamos eran lo suficientemente amplios como para aglutinar a muy diversos sectores de la sociedad bajo un mismo movimiento, lo cual explica el que los islamistas se unieran a las protestas junto a los activistas laicos. Esta heterogeneidad en su composición fue realmente útil en un primer momento, ya que unía al pueblo egipcio frente al Gobierno, independientemente de sus orientaciones religiosas. De hecho, durante los regímenes anteriores, los Gobiernos siempre habían explotado las diferencias y la fractura existente entre islamistas y “secularistas” como forma de debilitar a la oposición y cualquier amenaza al *status quo* ⁶¹. Sin embargo, una vez derrocado el régimen estas diferencias se revelaron como infranqueables, llegándose a acusar a los islamistas de haber secuestrado la revolución bajo el gobierno de los Hermanos Musulmanes ⁶².

En este momento la élite militar se encontraba enfrentada en dos bandos a causa de la lucha por el control del poder y mantenimiento de los privilegios de los que había gozado tradicionalmente. Esta situación se había visto amenazada por la aparición de un nuevo sector de militares leal a Mubarak con potentes vínculos a través de empresarios y tecnócratas con el sector económico privado –cabe recordar que los vínculos económicos del Ejército se habían basado fundamentalmente en el control del otrora inmenso sector público egipcio–, el cual había

⁵⁷ Lampridi-Kemou, Athina: "Egipto: la revolución inconclusa", en Álvarez-Ossorio, Ignacio y Gutiérrez de Terán, Ignacio (ed.) (2012): *Informe sobre las revueltas árabes: Túnez, Egipto, Yemen, Bahrein, Libia y Siria*, Madrid, Ediciones del Oriente y del Mediterráneo, p. 59.

⁵⁸ Charles Hirschkind, "Beyond secular and religious: An intellectual genealogy of Tahrir Square", *American Ethnologist* Vol. 39, nº 1 (2012), p. 49.

⁵⁹ Álvarez-Ossorio, Ignacio: "La sociedad civil egipcia tras la Primavera Árabe", en Álvarez-Ossorio et al. (ed.) (2013): *Sociedad civil y transiciones en el Norte de África. Egipto, Túnez, Argelia y Marruecos*, Barcelona, Icaria editorial, p. 63.

⁶⁰ Lampridi-Kemou, *op. cit.*, p. 68.

⁶¹ Hirschkind, *op. cit.*, p. 50; Ellen Lust-Okar, "The Management of Opposition. Formal Structures of Contestation and Informal Political Manipulation in Egypt, Jordan and Morocco", en Schlumberge, Oliver (2007): *Debating Arab Authoritarianism: Dynamics and Durability in Nondemocratic Regimes*, California, Standford University Press, p. 48.

⁶² Álvarez-Ossorio, Ignacio: "La transición egipcia: crónica de una revolución fracasada", *Ferrol Análisis. Revista de pensamiento y cultura* Vol. 28 (2014), p. 68.



tomado gran relevancia tras las políticas privatizadoras⁶³. En este contexto, la Vieja Guardia⁶⁴ aprovechó la explosión protestataria para dejar caer el caudillo. Sin embargo, y debido a por una parte su papel represor en el antiguo régimen y por la otra a la vinculación de este sector con el sector público y económico del país, este mismo Ejército se levantó como actor de veto contra una democratización real que lo privara de sus tradicionales privilegios. En este sentido, la victoria de los islamistas en las elecciones no significó un proceso de apertura real y el consecuente alejamiento de las Fuerzas Armadas de la primera línea política, sino que por el contrario no fue más que el inesperado resultado de un proceso pretendidamente controlado por los militares. Por ello, esta experiencia finalizó con un conflictivo golpe de Estado al que la comunidad internacional respondió con tibieza, abandonando pronto los primeros intentos por encontrar una solución reconciliatoria⁶⁵ y restaurando el histórico centralismo militar en el país de los faraones.

Los militares utilizaron el discurso del miedo, favorecido por la victoria de los Hermanos Musulmanes, para buscar una nueva legitimidad a la hora de hacerse con el poder político; y en consecuencia volvían a erguirse, al igual que en el golpe del 1952, como salvadores de la patria. Esta imagen mesiánica de los militares no consiguió ser desactivada, y en consecuencia se convirtió en un claro obstáculo a cualquier proceso democratizador⁶⁶. Esta segunda fase del proceso egipcio se benefició de la aparición de un “consenso de terminación” que impulsó la creación de una “coalición golpista” conformada por diversos sectores de la sociedad civil egipcia y del que el Ejército fue el principal beneficiado, ya que su sublevación no fue percibida como un golpe a la democracia sino como el deber cumplido de defensa de la voluntad popular. En la actualidad, la esperanza de un proceso de cambio político en Egipto se ha visto completamente truncada, y la consolidación del nuevo Gobierno con el mismo antiguo régimen donde los islamistas son violentamente perseguidos es cada vez más clara.

Debe resaltarse el papel que Egipto ha supuesto desde antes de su nacimiento como Estado moderno, a principios del s. XIX, bajo el gobierno de Muhammad ‘Alí, como centro de referencia cultural y política para todo el mundo árabe, convirtiéndose incluso en punto de referencia sobre lo “árabe” para Occidente. El país del Nilo se ha posicionado tradicionalmente a la vanguardia de la región, siendo el impulsor de gran parte de los movimientos sociopolíticos que han marcado el devenir histórico a ese lado del Mediterráneo. En este sentido, la reputada arabista Gema Martín Muñoz⁶⁷ señala que corrientes políticas de gran calado en la historia árabe, como pueden ser el islamismo político, el socialismo árabe, el panarabismo o el liberalismo árabe, han tenido como cuna Egipto, donde surgieron y se desarrollaron para después expandirse por la región; sin mencionar la trascendencia de la cinematografía o la música egipcia para el desarrollo cultural árabe. En el plano simbólico, los países del mundo árabe han mirado tradicionalmente a Egipto como referente, y el estallido revolucionario en este país supuso un impulso de gran envergadura. Así y en lo referente al ya mencionado efecto vecindad, tras el primer momento en que la revolución tunecina inspiró el levantamiento

⁶³ Lampridi-Kemou, Athina y Azaola, Bárbara: "El Egipto contemporáneo, entre reformas y continuidad", en Izquierdo, Ferrán (ed.) (2009): *Poder y regímenes en el mundo árabe*, Barcelona, CIDOB, p. 198.

⁶⁴ Dentro de la élite militar egipcia se pueden establecer dos facciones principales: una Vieja Guardia formada por militares de alto rango y antigüedad, liderados por el jefe de los servicios de inteligencia o mujābarāt, y que mantenían estrechas relaciones con la burocracia estatal; y una Nueva Guardia vinculada a los nuevos poderes económicos y empresariales privados cercanos al hijo del Raís y potencial “heredero” de la república, Gamal Mubarak. Véase Lampridi-Kemou, "Egipto: la revolución inconclusa", *op. cit.*, p. 66.

⁶⁵ El Mikawy *et al.*, *op. cit.*, pp. 167-68.

⁶⁶ O'Donnell *et al.*, *op. cit.*, p. 67.

⁶⁷ Martín Muñoz, Gema: "Egipto, de ayer a hoy", en Izquierdo, Ferrán (ed.) (2009) *Poder y regímenes en el mundo árabe contemporáneo*, Barcelona, CIDOB, p. 217.



egipcio, sus efectos han ido más bien en la dirección contraria a la mayor justicia social o democratización. Por el contrario, el hecho de hallarse en una región que posee el mayor índice de ataques terroristas del mundo, algunas de las más elevadas cifras de gasto militar y un ingente número de personas refugiadas y desplazadas internas ha hecho mella al interior del país, donde la violencia terrorista, el elevado gasto militar y la entrada de armas a través de sus fronteras son un hecho ⁶⁸.

En el ámbito geoestratégico el país se define como una tierra de transición entre dos continentes y tres mares, lo cual lo configura como un lugar de paso privilegiado para el comercio internacional, especialmente tras la creación del canal de Suez a mediados del s. XIX. A todo ello hay que sumarle el rol central que ha jugado este estado en el conflicto palestino por su vecindad geográfica, así como su papel en la Guerra de 1973. En este sentido, su vecindad con el Estado de Israel ha configurado gran parte de su política interna. Durante los primeros años de existencia del nuevo Estado judío, Egipto justificó la necesidad de un Ejército fuerte y con un papel central debido a la amenaza que suponía Israel para su seguridad nacional. Esto cambió tras los acuerdos de paz en 1974, y de los posteriores acuerdos de Camp-David bajo el gobierno de Sadat, pues se impuso la necesidad de buscar un nuevo enemigo, que se encontraría en el terrorismo doméstico, acercando a su vez a Egipto a la política internacional estadounidense.

Este cambio de rumbo generó importantes ingresos económicos al país, esencialmente en ayudas al Ejército, a través de las políticas de Estados Unidos como recompensa por el reconocimiento de Israel ⁶⁹, y que en la actualidad alcanzan los 1.500 millones de dólares ⁷⁰. Como ya se ha mencionado, Egipto se define como un estado esencialmente rentista ⁷¹, cuyos principales recursos económicos provienen de las rentas e ingresos derivados de la actividad comercial del Canal de Suez, de la venta del petróleo, las remesas de los egipcios que trabajan en el exterior –especialmente en los países del Golfo– y de la actividad económica vinculada al turismo. A ello hay que sumarle la ayuda recibida del exterior, principalmente de Estados Unidos, y que va dirigida al sector de defensa y a la organización militar. Esto demuestra el estrecho vínculo existente en el caso de Egipto entre la economía doméstica y sus relaciones internacionales.

Este vínculo entre las Fuerzas Armadas egipcias y la administración estadounidense explica el apoyo de los Estados Unidos al golpe de Estado militar de 2013, pues aseguraba el mantenimiento del control en la región, mientras que el gobierno de los Hermanos Musulmanes levantaba ciertas inquietudes políticas debido a posibles virajes en las políticas de aliados internacionales. En este sentido, hay que tener en cuenta que el gran aliado de los estadounidenses en la región, Arabia Saudí, tampoco apoyaba un ejecutivo dirigido por miembros de la hermandad, y como recompensa al General al-Sisi las economías del Golfo han inyectado más de 20.000 millones de dólares en Egipto desde 2013 ⁷².

El contexto internacional y la situación geoestratégica del Estado resulta fundamental para poder comprender lo que ocurrió en el país. El islamismo o islam político despierta sentimientos encontrados en la comunidad internacional, donde algunos lo consideran un

⁶⁸ El Mikawy, *et al.*, *op. cit.*, p. 177.

⁶⁹ Marshall, Shana (2015): *The egyptian armed forces and the remaking of an economic empire*, p. 4.

⁷⁰ Ramadan, Walaa: "The Egyptian Military Empire", *Middle East Monitor*, julio de 2014.

⁷¹ Martín Muñoz, Gema (2002): *El Estado árabe. Crisis de legitimidad y contestación islamista*, Barcelona: Edicions Bellaterra, p. 212.

⁷² Marshall, *op. cit.*, p. 4.



"fenómeno polifacético y diverso" mientras que para otros constituye una amenaza que ha de ser erradicada⁷³. Como explica Cavatorta⁷⁴ previamente con el caso de Argelia, la percepción negativa de los partidos de corte islamista por parte de las potencias occidentales influye en las lógicas de poder a nivel nacional de los distintos actores domésticos. Un posicionamiento por parte de las grandes potencias en contra de un gobierno islamista facilita que los actores opositores internos vean su posición reforzada y protegida desde el exterior. Así las cosas, tras el golpe de Estado egipcio las potencias internacionales han estado prontamente dispuestas a aceptar a Sisi como interlocutor válido, sin cuestionar en exceso la legitimidad de un mandatario que se convirtió en una suerte de "mal menor" frente al islamismo. Frente al golpe de Estado de 2013 la postura general de la comunidad internacional ha sido de connivencia con el mismo con débiles condenas sin consecuencia reales a largo plazo, exceptuando a la Organización de la Unión Africana⁷⁵, y a países con Gobiernos islamistas como los de Túnez, Catar y Turquía⁷⁶. Hollis⁷⁷ argumenta que el rol que jugó la Unión Europea durante los años previos a las revueltas fue decisivo para que estas tuvieran lugar. La vista gorda de la UE en materia de derechos humanos o valores democráticos a la hora de promover iniciativas y sellar tratados con regímenes como el de Mubarak está relacionada tanto con intereses económicos como con la lógica "securitizadora"⁷⁸ de las políticas migratorias europeas, que se ha ido agravando en las últimas dos décadas. El caso de Arabia Saudí, como ya se ha mencionado, puede resultar desconcertante al tratarse de una teocracia absolutista que se opone a un régimen religioso, llegando a declarar a la Hermandad como organización terrorista, favoreciendo uno de naturaleza militar. A parte de tratarse de un claro aliado de Estados Unidos en el Golfo, el enfrentamiento entre los wahabíes y los Hermanos Musulmanes tiene tantos fundamentos tácticos pues supone un claro rival por el predominio religioso en la región, y también teológicos en relación a su visión de la relación entre religión y Estado que cuestiona el papel de la familia real saudí⁷⁹.

5. Análisis comparado y Conclusiones

El papel del contexto internacional sobre los procesos de cambio político ha sido recurrentemente señalado e incluido en los análisis desde la perspectiva de la Ciencia Política⁸⁰. El trasfondo teórico que sustenta esta corriente defiende que un apoyo fuerte a la democracia

⁷³ Tomé, Beatriz: "Los partidos islamistas, ¿nuevos interlocutores?", UNISCI Discussion Papers, nº 27 (Octubre 2011), p. 217

⁷⁴ Cavatorta, Francesco, (2009): *The international dimension of the failed Algerian transition: Democracy betrayed?*, Oxford: Oxford University Press, p. 151.

⁷⁵ Haile, Guesh (2013): *The Response of the African Union to the North Africa Revolutions of 2011: Critical Analysis on the African Union Normative Frameworks Governing Democracy, Constitutionalism and Unconstitutional Change of Government* Addis Ababa, Addis Abbaba University.

⁷⁶ Alexander, Douglas: "This was a coup: we must support Egypt's people, not its generals", *The Guardian*, 21 de agosto de 2013; "World reaction to the ousting of Egypt's Mohammed Morsi", *BBC News*, 4 de julio de 2013; Watkins, Tom: "World reacts to Egypt's Coup", *CNN*, 5 de julio de 2013.

⁷⁷ Hollis, *op. cit.*, pp. 81-94.

⁷⁸ La Escuela de Copenhague resalta el papel del concepto de securitización como el método de manipulación por parte de las élites a través del discurso de la seguridad (Orozco Restrepo 2006:144), que resulta de gran relevancia para el estudio de la zona MENA. Este uso interesado del sector de la seguridad se estructura a través del fomento del miedo como elemento legitimador a la hora de justificar diseños institucionales y determinadas políticas. Para ampliar sobre este tema, ver K. Pérez Armiño (2013): *Seguridad Humana. Aportes críticos al debate teórico y político*, Tecnos, Madrid,

⁷⁹ Lacroix, Stéphane: "Saudi Arabia's Muslim Brotherhood predicament", *The Washington Post*, 20 de marzo de 2014.

⁸⁰ Alexander, *op. cit.*; Aleya-Sghaier, *op. cit.*; Castaño, Sergio: "El movimiento internacional de los Hermanos Musulmanes", *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos* nº 15 (2013), pp. 209-30; Durac *et al.*, *op. cit.*; Huntington, Samuel (2006): *Political order in changing societies*, Londres, Yale University Press; Kallander, *op. cit.*; Levitsky, Steven y Way, Lucan A.: "Not just what, but when (and how): comparative-historical approaches



por parte de la comunidad internacional aumenta la probabilidad de transiciones a la democracia⁸¹. Este apoyo no debe ser tan solo retórico sino material con medidas como la imposición o retirada de sanciones, políticas materiales de fortalecimiento democrático, etc. Por otra parte, la dimensión internacional también afecta a través del efecto vecindad y las dinámicas regionales que afectan a los países vecinos y ayudan a diseminar modelos de cambio de régimen⁸².

En los dos casos de estudio los países analizados implementaron desde finales de la década de los setenta y tras una época de economía estatista una serie de políticas de ajuste estructural⁸³ impuestas por el Fondo Monetario Internacional a cambio de ayudas económicas para hacer frente a la deuda pública y externa que los asfixiaba. Estas políticas liberales implicaron el recorte de la inversión pública, el desmantelamiento de los servicios sociales y subsidios existentes a los productos básico y del amplio entramado estatal. Ello afectaba directamente a las bases del pacto autoritario que sostenía los regímenes pues amenazaba la seguridad económica de los ciudadanos⁸⁴ al suponer una pérdida de capacidad distributiva por parte de los Estados, que perdían parte de los recursos objeto de la dinámica clientelar⁸⁵.

Las privatizaciones que se llevaron a cabo trasladaron la base del pacto autoritario desde la masa social beneficiaria de esta alianza patrimonial a una pequeña élite del sector privado a la que se adjudicaron estas privatizaciones⁸⁶. Por otra parte, las políticas de ajuste estructural y liberalización económica conllevaron un empobrecimiento social generalizado en un contexto de cierta modernización social. Esta contradicción en un contexto donde el régimen era incapaz de asegurar las necesidades diarias base del contrato autoritario propició una fuerte erosión del mismo y consecuentemente la aparición de demandas sociales y políticas a favor de cambios sustantivos en el sistema político. Este colapso del contrato social en regímenes rentistas donde el Estado no puede mantener la distribución de recursos supone la pérdida de legitimidad del mismo⁸⁷. En ambos casos los ajustes neoliberales de la década de los ochenta fueron los procesos acumulativos que propiciaron una primera erosión a la bases que sostenían el contrato autoritario entre el pueblo y los Gobiernos autoritarios al afectar al compromiso implícito de mantenimiento de la seguridad económica a cambio de los recortes en las libertades políticas. Esta erosión fue parcialmente paliada con medidas de liberalización política, que fueron creando un caldo de cultivo para las posteriores revueltas aquí analizadas en un marco de expansión de las dinámicas de corrupción dentro de la élite política.

to authoritarian durability", en Mahoney, James y Thelen, Kathleen (ed.) (2015) *Advances in Comparative-Historical Analysis*, Cambridge: Cambridge University Press, pp. 97-122; Mainwaring *et al.*, *op. cit.*; Susser, Asher: "Is the Jordanian Monarchy in Danger?", *Middle East Brief*, nº 72 (2013), pp. 1-8; Szmolka, Inmaculada: "Exclusionary and Non Consensual Transitions versus Inclusive and Consensual Democratizations: The cases of Egypt and Tunisia", *Arab Studies Quarterly* Vol. 37, nº 1 (2015); Watkins, *op. cit.*; Whitehead, Laurence: "Three International Dimensions of Democratization", en Whitehead, Laurence (ed.) (2001): *The International Dimension of Democratization. Europe and the Americas*, Oxford, Oxford University Press.

⁸¹ Mainwaring *et al.*, *op. cit.*, p. 45.

⁸² *Ibid.*, p. 205.

⁸³ Ayubi, Nazih (1995): *Over-stating the Arab State: Politics and Society in the Arab World*, Londres, IB. Tauris, p. 329.

⁸⁴ Farsoun, Samih y Zacharia, Christina: "Class, Economic Change, and Political Liberalization in the Arab World", en Brynen, Rex, Korany, Bahgat y Noble, Paul (eds.) (1995): *Political liberalization and democratization in the Arab World. Volume 1. Theoretical Perspectives*, Londres, Lynne Rienner, p. 262.

⁸⁵ Levitsky *et al.*, *op. cit.*, p. 99.

⁸⁶ Achy, *op. cit.*, p. 303.

⁸⁷ Lowi, Miriam: "Oil rents and political breakdown in patrimonial states: Algeria in comparative perspective", *The Journal of North African Studies*, Vol. 9, nº 3 (2004), p. 84.



Se debe resaltar que las dictaduras árabes de la región han contado con el apoyo tradicional de la comunidad internacional⁸⁸, puesto que a la vez que le reportaban importantes beneficios económicos a Europa, suponía tener un aliado en la lucha antiterrorista⁸⁹. En este sentido el interés de Occidente en la región ha priorizado el mantenimiento de la estabilidad frente al desarrollo democrático más allá de la retórica⁹⁰. Así, Cavatorta⁹¹ subrayan el doble rol de las potencias del norte global en las transiciones democráticas, indicando que si bien son en ocasiones decisivas a la hora de promover y asegurar la democratización (siendo la democracia uno de los valores fundamentales que definen en el plano simbólico a las potencias occidentales dentro del terreno internacional), en otras ocasiones cumplen la función contraria, desbaratando los planes revolucionarios en casos en que una transición es comprendida como una potencial amenaza (ya sea de tipo económico, social o político).

Desde los gobiernos occidentales se ha adoptado un discurso que entendía que el objetivo primario de las protestas era derrocar al régimen autocrático y transicionar hacia un modelo democrático, pero sin reconocer su parte de responsabilidad en la creación y consolidación de dichos regímenes. Al no admitir el rol de las reformas neoliberales impuestas en estos países desde Occidente en la precaria situación socioeconómica tunecina o egipcia, las potencias "democráticas" pudieron posicionarse a favor de las reivindicaciones políticas de la ciudadanía sin renunciar a la implementación de las mismas políticas económicas que están en la raíz de la problemática⁹².

En Egipto el apoyo a la dictadura a través de la alianza con el Ejército ha sido claro especialmente desde la firma del tratado de paz con Israel. En esta dirección se encuadra el apoyo internacional al golpe de Estado de 2013 frente al primer Gobierno elegido democráticamente en el país, que encaja con la predisposición de las potencias occidentales contra los gobiernos islamistas sugerida por Cavatorta⁹³; en esta línea, las políticas exteriores europeas priorizaron el control al islam político sobre las demandas sociales de las primaveras árabes⁹⁴. Así, mientras que el Ejecutivo islamista podía suponer cierta amenaza al control extranjero en el país o al establecimiento de nuevos aliados internacionales, los militares, debido al apoyo económico que recibían de Estados Unidos, aseguraban el mantenimiento de la influencia estadounidense y de sus intereses. A su vez, el gran aliado de Estados Unidos en la región, Arabia Saudí, tampoco aprobaba un Gobierno de Hermanos Musulmanes y por ello recompensaron al General al-Sisi con una inversión económica superior a los 20.000 millones de dólares en Egipto desde 2013⁹⁵. El resto de la comunidad internacional se ha comportado en la misma lógica de apoyo al Ejército sin condenas trascendentes al golpe de Estado, exceptuando a la Organización de la Unión Africana, y a países con Gobiernos islamistas como los de Túnez, Catar y Turquía⁹⁶. En la misma dirección, la UA emitió numerosos comunicados

⁸⁸ Bellin, Eva: "Coercive Institutions and Coercive Leads", en Penner, Michele y Posusney, Marsha Pripstein (eds.) (2005): *Authoritarianism in the Middle East. Regimes and Resistance*, Londres, Lynne Rienner, p. 32.

⁸⁹ Aleya-Sghaier, *op. cit.*, p. 41; Cavatorta *et al.*, "Diverging or converging dynamics? ...", *op. cit.*, p. 14; Kallander, *op. cit.*, p. 103.

⁹⁰ Hernando de Larramendi, Miguel y Planet, Ana: "Spain and Islamist Movements: from the Victory of the FIS to the Arab Spring", en Vidino, Lorenzo (ed.) (2015): *The West And The Muslim Brotherhood After The Arab Spring*, Al Mesbar Studies & Research Centre, p. 126; Susser, "Is the Jordanian Monarchy...", *op. cit.*, p. 2.

⁹¹ Cavatorta, Francesco: "The failed liberalisation of Algeria and the international context: A legacy of stable authoritarianism", *Journal of North African Studies* Vol. 7, nº 4 (2002), pp. 2-3.

⁹² Teti, *et al.*, *op. cit.*, *The Arab Uprisings...* p. 5.

⁹³ Cavatorta, *The international dimension of the...*, *op. cit.*, 151.

⁹⁴ Tomé, *op. cit.*, p. 230.

⁹⁵ Marshall, *op. cit.*, p. 4.

⁹⁶ Alexander, *op. cit.*; BBC, "World reaction to the ousting...", *op. cit.*; Watkins, "World reacts to...", *op. cit.*



de prensa felicitando tanto al pueblo tunecino ⁹⁷ como al egipcio ⁹⁸ por haber logrado suscitar el cambio de régimen político en sus países; e incluso organizó a finales de abril del año 2012 la segunda “*Sesión de Trabajo del Grupo de Sabios para Fortalecer la Gobernanza Política para la Paz, Seguridad y Estabilidad en África, a la luz de los levantamientos populares en el Norte de África*” ⁹⁹, donde se incidió en la gran oportunidad que estos procesos representaban para profundizar en la democratización del continente, así como en la necesidad de reforzar e implementar los mecanismos de la UA en esta dirección.

Por otra parte, Túnez se presenta como un Estado con menor relevancia geoestratégica y es por ello que se diferencia de Egipto en la dinámica internacional que suscitaron las revueltas. Tradicionalmente la dictadura del país ha contado con el apoyo de la comunidad internacional, y así se mantuvo durante los primeros momentos de la protesta ¹⁰⁰. Se puede señalar en general el apoyo que han tenido las dictaduras de los dos casos analizados donde la comunidad internacional no ha realizado esfuerzos reales de promoción de la democracia ya que han priorizado sus intereses en la región y el mantenimiento de la estabilidad. Tan solo han permitido la transición política en el caso tunecino donde esta no conllevaba grandes cambios ni amenazas a los intereses extranjeros ¹⁰¹.

Para entender la explosión revolucionaria y el devenir posterior es de gran utilidad el desarrollo teórico elaborado por Goldstone ¹⁰² según el cual el estallido revolucionario es el resultado inmediato favorecido por un desencadenante causado por factores de lento desarrollo previo. Estos factores de largo desarrollo han ido apareciendo a lo largo de la descripción previa, y se tratan esencialmente de procesos de pauperización social junto a una mejora de la alfabetización del país, todo ello en el contexto de liberalizaciones económicas impulsadas por el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial. Como resultado de esta erosión del pacto autoritario surgen movilizaciones sociales masivas que buscan la instauración de un régimen democrático.

En este sentido autores como Buzan ¹⁰³ plantean, desde la perspectiva de la Escuela Inglesa, cómo una nueva serie de criterios tales como el respeto a los derechos humanos, la democracia, el capitalismo o el ecologismo se han convertido en el nuevo mecanismo de inclusión o exclusión de los pueblos en la sociedad internacional, revelándose por tanto como el nuevo estándar de civilización de la era postcolonial. Así, el establecer las condiciones para el intercambio económico a través de los Planes de Ajuste Estructural tiene el objetivo implícito de reflejar la globalización económica liderada por Occidente en sus propios términos, donde domina el pensamiento económico neoliberal ¹⁰⁴. Al convertirse la democracia en la única

⁹⁷ Unión Africana, "Mission of the Panel of the Wise to Tunisia" (abril de 2011); Unión Africana, "Sesión 257 del Consejo de Paz y Seguridad, 15 de enero", Adís Abeba, Etiopía (enero de 2011).

⁹⁸ Unión Africana, "Sesión 260 del Consejo de Paz y Seguridad, 16 de febrero", Adís Abeba, Etiopía (febrero de 2011); Unión Africana, "Sesión 268 del Consejo de Paz y Seguridad, 23 de marzo", Adís Abeba, Etiopía (enero de 2011).

⁹⁹ Unión Africana, "Workshop II of the Panel of the Wise on Strengthening Political Governance for Peace, Security and Stability in Africa, In the light of the popular uprisings in North Africa Tunisia, Tunisia." (2012).

¹⁰⁰ Ben Rejeb, *op. cit.*, p. 89.

¹⁰¹ Szmolka, "Exclusionary and Non Consensual Transitions..., *op. cit.*, pp. 80-81.

¹⁰² Goldstone, Jack (1991): *Revolution and rebellion in the early modern world*, Los Angeles, University of California Press.

¹⁰³ Buzan, Barry: "The "standard of civilisation" as an English School concept", *Millennium: Journal of International Studies*, Vol. 42, nº 3 (2014), p. 576.

¹⁰⁴ Fidler, David P. : "Kinder, Gentler System of Capitulations—International Law, Structural Adjustment Policies, and the Standard of Liberal, Globalized Civilization", (2000), *Articles by Maurer Faculty. Paper 598. en <http://www.repository.law.indiana.edu/facpub/598>*, p. 387.



forma legítima de gobierno doméstico para la gran mayoría de la comunidad internacional (entendida esta como la comunidad internacional que emana de Occidente), su potencial emancipatorio se ha visto limitado al haber sido instrumentalizado el discurso de los principios democráticos para sostener y expandir estructuras jerárquicas de dominación y violencia a nivel global. Así, la democracia ya no es solo una demanda que viene desde “abajo” sino que también se entiende como necesaria desde “arriba”¹⁰⁵, al menos en el plano simbólico.

Sin embargo, aunque en el caso tunecino la comunidad internacional se posicionó finalmente, y una vez ya había caído Ben ‘Alí, a favor de la revolución (puesto que no iba en contra de sus intereses y encajaba con los ideales democráticos), en Egipto sucedió lo contrario. Se apoyó de forma implícita el golpe de Estado que acabó con la experiencia democrática en el país de forma sangrienta, y los diferentes actores internacionales a los que beneficiaba el autoritarismo han tenido que justificarse ajustando su discurso, poniendo el foco en la amenaza terrorista (que se ha intentado asociar al supuesto extremismo religioso de los Hermanos Musulmanes) y al riesgo de un desenlace caótico o bélico como en Libia y Siria.

Finalmente se debe recalcar la importancia del factor internacional en las revueltas árabes. En este sentido y de forma resumida, no se presenta el apoyo directo a las revueltas o la existencia de exigencias de democratización como una variable necesaria para el cambio de régimen. Sin embargo, sí resulta necesario, que no suficiente, la ausencia de oposición por parte de esta comunidad internacional a la democratización tal y como ocurrió en el caso tunecino.

¹⁰⁵ Hobson, Christopher : “Democracy as civilisation””, *Global Society*, Vol. 22, nº 1 (2008), p. 76.



Bibliografía

Acemoglu, Daron y Robinson, James A. (2006): *Economic Origins of Dictatorship and Democracy*, Cambridge, Cambridge University Press.

Achcar, Gilbert (2013): *People Want: A Radical Exploration of the Arab Uprising* Londres, SaqiBooks.

Achy, Lahcen: "Breakdown of the Authoritarian "Social Contract" and Emergence of New Social Actors", en Sadiki, Larbi (ed.) (2015): *Routledge Handbook of the Arab Spring: Rethinking Democratization*, Londres, Routledge, pp. 303-318.

Alexander, Douglas: "This was a coup: we must support Egypt's people, not its generals", *The Guardian*, 21 de agosto de 2013.

Alexander, Douglas: "World reaction to the ousting of Egypt's Mohammed Morsi", *BBC News*, 4 de julio de 2013.

Álvarez-Ossorio, Ignacio: "La sociedad civil egipcia tras la Primavera Árabe", en Álvarez-Ossorio et al. (ed.) (2013): *Sociedad civil y transiciones en el Norte de África. Egipto, Túnez, Argelia y Marruecos*, Barcelona, Icaria editorial, pp. 189-232.

Álvarez-Ossorio, Ignacio: "La transición egipcia: crónica de una revolución fracasada", *Ferrol Análisis. Revista de pensamiento y cultura*, Vol. 28 (2014), pp. 61-69.

Ayubi, Nazih (1995): *Over-stating the Arab State: Politics and Society in the Arab World*, Londres, IB. Tauris.

Beblawi, Hazem: "The Rentier State in the Arab World", en Luciani, Giacomo (ed.) (1990): *The Arab State*, California, University of California Press, pp. 49-62.

Bellin, Eva: "Coercive Institutions and Coercive Leads", en Penner, Michele y Posusney, Marsha Pripstein (eds.) (2005): *Authoritarianism in the Middle East. Regimes and Resistance*, Londres, Lynne Rienner, p. 32

Bellin, Eva: "Reconsidering the Robustness of Authoritarianism in the Middle East: Lessons from the Arab Spring", *Comparative Politics* nº 44 (2012), pp. 127-149.

Ben Rejeb, Lotfi : "United States Policy towards Tunisia: What New Engagement after an Expandable "Friendship"?", en Gana, Nouri (ed.) (2013): *The Making of the Tunisian Revolution. Contexts, Architects, Prospects*, Edimburgo, Edinburgh University Press.

Boserup, Rasmus: "Domestic Orders", en Soler i Lecha, Eduard et al (eds.) (2016): *Re-Conceptualizing Orders in the MENA Region: The Analytical Framework of the MENaRa Project*, Roma, Istituto Affari Internazionali, pp 56-67.

Brownlee, Jason: "Political Crisis and Restabilization: Iraq, Libya, Syria and Tunisia", en Posusney, Marsha y Penner Angrist, Michele (ed.) (2005): *Authoritarianism in the Middle East. Regimes and Resistance*, Londres, Lynne Rienner, pp. 43-62.



Brumberg, Daniel: "The Trap of Liberalized Autocracy", *Journal of Democracy* Vol. 13, nº 4 (2002), pp. 56-68.

Brynen, Rex; Korany, Bahgat y Noble, Paul: "Introduction: Theoretical Perspectives on Arab Liberalization and Democratization", en Brynen, Rex; Korany, Bahgat y Noble, Paul (1995): *Political liberalization and democratization in the Arab World. Volume 1. Theoretical Perspectives*, Londres, Lynne Rienner, p. 3-28.

Buzan, Barry: "The "standard of civilisation" as an English School concept", *Millennium: Journal of International Studies*, Vol. 42, nº 3 (2014), p. 576-94.

Camau, Michel y Massardier, Gilles (2009): *Démocraties et autoritarismes: fragmentation et hybridation des régimes*, Paris, Karthala Éditions.

Castaño, Sergio: "El movimiento internacional de los Hermanos Musulmanes", *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, nº 15 (2013), pp. 209-30.

Cavatorta, Francesco: "The failed liberalisation of Algeria and the international context: A legacy of stable authoritarianism", *Journal of North African Studies*, Vol. 7, nº 4 (2002), pp. 2-3.

Cavatorta, Francesco (2009): *The international dimension of the failed Algerian transition: Democracy betrayed?*, Oxford: Oxford University Press, p. 151.

Cavatorta, Francesco y Durac, Vincent: "Diverging or converging dynamics? EU and US policies in North Africa – an introduction", *The Journal of North African Studies*, Vol. 14, nº 1 (2009), p. 1-9.

Chaitani, Youssef y Cantu, Fernando: "Beyond governance and conflict: measuring the impact of the neighbourhood effect in the Arab region", UN ESCWA Working Papers, noviembre 2014, en https://www.unescwa.org/sites/www.unescwa.org/files/page_attachments/e-escwa-ecri-2014-wp-1_en.pdf.

Durac, Vincent y Cavatorta, Francesco: "Strengthening Authoritarian Rule through Democracy Promotion? Examining the Paradox of the US and EU Security Strategies: The Case of Bin Ali's Tunisia", *British Journal of Middle Eastern Studies*, Vol. 36, nº 1 (2009), pp. 3-19.

Farsoun, Samih y Zacharia, Christina: "Class, Economic Change, and Political Liberalization in the Arab World", en Brynen, Rex, Korany, Bahgat y Noble, Paul (eds.) (1995): *Political liberalization and democratization in the Arab World. Volume 1. Theoretical Perspectives*, Londres, Lynne Rienner, pp 261-82.

Fidler, David P. : "Kinder, Gentler System of Capitulations–International Law, Structural Adjustment Policies, and the Standard of Liberal, Globalized Civilization", (2000), *Articles by Maurer Faculty. Paper 598*, en <http://www.repository.law.indiana.edu/facpub/598>, p. 387.

Goldstone, Jack (1991): *Revolution and rebellion in the early modern world*, Los Angeles, University of California Press.

Haile, Guesh (2013): *The Response of the African Union to the North Africa Revolutions of 2011: Critical Analysis on the African Union Normative Frameworks Governing Democracy*,



Constitutionalism and Unconstitutional Change of Government Addis Ababa, Addis Abbaba University.

Hernando de Larramendi, Miguel y Planet, Ana: "Spain and Islamist Movements: from the Victory of the FIS to the Arab Spring", en Vidino, Lorenzo (ed.) (2015): *The West And The Muslim Brotherhood After The Arab Spring*, Al Mesbar Studies & Research Centre, pp. 114-129

Hinnebusch, Raymond: "Authoritarian persistence, democratization theory and the Middle East: An overview and critique", *Democratization*, Vol. 13, n.º 3 (2006).

Hinnebusch, Raymond (2010): *The International Politics of the Middle East*, Manchester, Manchester University Press.

Hinnebusch, Raymond, y Ehteshami, Anoushiravan (2014): *The Foreign Policies of Middle East States*, Londres, Lynne Rienner Publishers.

Charles Hirschkind, "Beyond secular and religious: An intellectual genealogy of Tahrir Square", *American Ethnologist*, Vol. 39, n.º 1 (2012), pp. 49-53.

Hobson, Christopher : "Democracy as civilisation", *Global Society* Vol. 22, nº 1 (2008), pp. 75-95.

Hollis, Rosemary: "No friend of democratization: Europe's role in the genesis of the "Arab Spring"", *International Affairs* Vol. 88, nº 1 (2012), pp. 81-94.

Huntington, Samuel (2006): *Political order in changing societies*, Londres, Yale University Press

Huntington, Samuel (1993): *The Third Wave: Democratization in the Late 20th Century*, Oklahoma, University of Oklahoma Press.

Izquierdo, Ferrán: "Poder y transición política en el Mundo Árabe", *AWRAQ* XXIV (2007).

Kallander, Amy A.: "'Friends of Tunisia': French Economic and Diplomatic Support of Tunisian Authoritarianism", en Gana, Nouri (ed.) (2013): *The Making of the Tunisian Revolution. Contexts, Architects, Prospects*, Edimburgo, Edinburgh University Press, p. 103-24.

Keohane, Robert: "Institucionalismo neoliberal: una perspectiva de la política mundial", en Keohane, Robert (ed.) (1993): *Instituciones internacionales y poder estatal: ensayos sobre teoría de las relaciones internacionales*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, pp. 13-37.

Sahar, Khamis y Vaughn, Katherine: "Cyberactivism in the Egyptian Revolution: How civic engagement and citizen journalism tilted the balance", *Arab Media and Society*, nº 14 (2011).
Khosrokhavar, Farhad (2012): *The new Arab revolutions that shook the world*, Boulder, Paradigm Publishers

Lacroix, Stéphane: "Saudi Arabia's Muslim Brotherhood predicament", *The Washington Post*, 20 de marzo de 2014.



Lampridi-Kemou, Athina y Azaola, Bárbara: "El Egipto contemporáneo, entre reformas y continuidad", en Izquierdo, Ferrán (ed.) (2009): *Poder y regímenes en el mundo árabe*, Barcelona, CIDOB, p. 181-216.

Lampridi-Kemou, Athina: "Egipto: la revolución inconclusa", en Álvarez-Ossorio, Ignacio y Gutiérrez de Terán, Ignacio (ed.) (2012): *Informe sobre las revueltas árabes: Túnez, Egipto, Yemen, Bahréin, Libia y Siria*, Madrid, Ediciones del Oriente y del Mediterráneo, p. 59-86.

Levitsky, Steven y Way, Lucan (2006): *Competitive Authoritarianism: Hybrid Regimes After the Cold War*, Cambridge, Cambridge University Press.

Levitsky, Steven y Way, Lucan: "Not just what, but when (and how): comparative-historical approaches to authoritarian durability", en Mahoney, James y Thelen, Kathleen (ed.) (2015): *Advances in Comparative-Historical Analysis*, Cambridge: Cambridge University Press, pp. 97-122.

Lowi, Miriam: "Oil rents and political breakdown in patrimonial states: Algeria in comparative perspective", *The Journal of North African Studies* Vol. 9, nº 3 (2004), p. 83-102.

Lust-Okar, Ellen: "The Management of Opposition. Formal Structures of Contestation and Informal Political Manipulation in Egypt, Jordan and Morocco", en Schlumberge, Oliver (2007): *Debating Arab Authoritarianism: Dynamics and Durability in Nondemocratic Regimes*, California, Stanford University Press.

Mainwaring, Scott y Pérez-Liñán, Aníbal (2013): *Democracies and Dictatorships in Latin America. Emergence, Survival, and Fall*, Nueva York, Cambridge University Press.

Marshall, Shana (2015): *The Egyptian armed forces and the remaking of an economic empire*.
Martín Muñoz, Gema: "Egipto, de ayer a hoy", en Izquierdo, Ferrán (ed.) (2009) *Poder y regímenes en el mundo árabe contemporáneo*, Barcelona, CIDOB.

Martín Muñoz, Gema (2002): *El Estado árabe. Crisis de legitimidad y contestación islamista*, Barcelona: Edicions Bellaterra.

Martínez, Guadalupe: "Política electoral transicional en Túnez (2011-2014): Desinstitucionalización del autoritarismo y aprendizaje democrático", *Revista de Estudios Políticos (Nueva Época)*, nº 169 (2015), pp. 235-65.

Melián, Luis (2017): *Primavera Árabe y cambio político en Túnez, Egipto y Jordania*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS).

El Mikawy, Noha, Mohieddin, Mohamed y El Ashmaouy, Sarah: "Egypt: The Protracted Transition from Authoritarianism to Democracy and Social Justice", en Elbadawi, Ibrahim y Makdisi, Samir (ed.) (2016): *Democratic Transitions in the Arab World*, Cambridge, Cambridge University Press, pp. 133-83.

Morillas, Pol, Rózsa, Erzsébet y Szalai, Máté: "Global Dynamics in the MENA Region", en Soler i Lecha, Eduard et al (eds.) (2016): *Re-Conceptualizing Orders in the MENA Region: The Analytical Framework of the MENaRa Project*, Roma, Istituto Affari Internazionali, pp. 68-87.



Morlino, Leonardo: "Are there hybrid regimes? Or are they just an optical illusion?", *European Political Science Review*, Vol. 1, nº 2 (julio 2009).

Morlino, Leonardo (1985): *Cómo cambian los regímenes políticos*, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales.

Norris, Pippa e Inglehart, Ronald "Islamic Culture and Democracy: Testing the "Clash of Civilizations' Thesis", *Comparative Sociology* Vol. 1, nº 3 (2002), pp. 235-63.

O' Donnell, Guillermo y Schmitter, Philippe (2010): *Transiciones desde un gobierno autoritario: conclusiones tentativas sobre las democracias inciertas*, Buenos Aires, Paidós.

Pace, Michelle y Cavatorta, Franceso: "The Arab Uprisings in Theoretical Perspective – An Introduction", *Mediterranean Politics*, Vol. 17, nº 2 (July 2012), pp. 125-38.

Pratt, Nicola (2007): *Democracy & Authoritarianism in the Arab World*, Londres, Lynne Rienner.

Przeworski, Adam (1992): *Democracy and the Market. Political and Economic Reforms in Eastern Europe and Latin America*, Cambridge, Cambridge University Press.

Ramadan, Walaa: "The Egyptian Military Empire", *Middle East Monitor*, julio de 2014.

Sánchez, Andrés: "Relaciones político-económicas entre Rusia y los países del norte de África", *Boletín Elcano* Vol. 85, nº 11 (2006).

Schlumberg, Oliver: "Transition in the Arab World: Guidelines for Comparison", *EUI Working Papers* (2002).

Schneider, Carsten Q. y Schmitter, Philippe C.: "Liberalization, transition and consolidation: measuring the components of democratization", *Democratization*, vol. 11, nº 5 (2004).

Stepan, Alfred y Linz, Juan: "Democratization Theory and the "Arab Spring", *Journal of Democracy*, Vol. 24, nº 2 (2013), pp. 15-30.

Susser, Asher: "Is the Jordanian Monarchy in Danger?", *Middle East Brief*, nº 72 (2013), pp. 1-8.

Szmlka, Inmaculada: "¿La quinta ola de democratización?: Cambio político sin cambio de régimen en los países árabes", *Política y sociedad*, Vol. 50, nº 3 (2013).

Szmlka, Inmaculada: "El conflicto del Sáhara Occidental en el marco de la Primavera Árabe", *Revista Investigación Política y Social* 12, n.o 2 (2013), pp. 45-64.

Szmlka, Inmaculada: "Exclusionary and Non Consensual Transitions versus Inclusive and Consensual Democratizations: The cases of Egypt and Tunisia", *Arab Studies Quarterly* Vol. 37, nº 1 (2015).

Szmlka, Inmaculada: "Theoretical Framework and Types of Processes of Political Change in Arab Regimes", en VV.AA. (2014) *Anuario IEMed*, Barcelona, IEMed.



Teti, Andrea, Abbot, Pamela y Cavatorta, Francesco (2017): *The Arab Uprisings in Egypt, Jordan and Tunisia: Social, Political and Economic Transformation*, Cham, Springer.

Unión Africana, "Mission of the Panel of the Wise to Tunisia" (abril de 2011).

Unión Africana, "Sesión 257 del Consejo de Paz y Seguridad, 15 de enero", Adís Abeba, Etiopía (enero de 2011).

Unión Africana, "Sesión 260 del Consejo de Paz y Seguridad, 16 de febrero", Adís Abeba, Etiopía (febrero de 2011).

Unión Africana, "Sesión 268 del Consejo de Paz y Seguridad, 23 de marzo", Adís Abeba, Etiopía (enero de 2011).

Unión Africana, "Workshop II of the Panel of the Wise on Strengthening Political Governance for Peace, Security and Stability in Africa, In the light of the popular uprisings in North Africa Tunis, Tunisia." (2012).

Voll, John: "The future of Egyptian democracy: Not secularism vs. Islamism", *The Immanent Frame. Secularism, Religion and the Public Sphere*, 25 de marzo de 2014, <https://tif.ssrc.org/2014/03/25/not-secularism-vs-islamism/>.

Watkins, Tom: "World reacts to Egypt's Coup", *CNN*, 5 de julio de 2013.

Whitehead, Laurence: "Three International Dimensions of Democratization", en Whitehead, Laurence (ed.) (2001): *The International Dimension of Democratization. Europe and the Americas*, Oxford, Oxford University Press.

Zartman, William: "Introduction", en Dawisha, Adeed y Zartman, William (eds.) (1988): *Beyond Coercion. The Durability of the Arab State*, Nueva York, Croom Helm, pp 1-13.